

## Producción e impacto de las ciencias sociales en América Latina

Daniel Buquet es Doctor en Ciencia Política (FLACSO-México) y se desempeña como Profesor e Investigador en la Universidad de la República de Uruguay. Actualmente está categorizado como investigador nivel II por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación del gobierno de Uruguay. Fue el primer presidente de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCiP) y actualmente integra el Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Este proyecto procura relevar un panorama de las publicaciones de ciencias sociales en español y portugués y conocer los hábitos de publicación y referencia de la comunidad científico social latinoamericana, de forma de establecer el lugar que ocupan los libros, capítulos de libros y las revistas científicas que se publican en el área iberoamericana. El objetivo principal del trabajo es avanzar en proporcionar insumos que permitan evaluar la calidad de diferentes tipos de publicación fomentando, por un lado, que las revistas de nuestra región adquieran prestigio y resulten atractivas para los investigadores de mayor nivel y por otro, que la comunidad académica disponga de criterios que orienten la difusión de su producción y faciliten la evaluación de los productos. La relación de los investigadores con la literatura es de ida y vuelta. Por un lado se utiliza como fuente de información para la investigación y, por otro, como destino para la difusión de sus resultados. Las publicaciones científicas se producen en todo el mundo, son de diversos tipos y se publican en varios idiomas. Pero los investigadores latinoamericanos no leen todo ni publican en todos los medios. Por eso interesa saber qué tipo de publicaciones toman como referencia y a cuáles destinan sus productos y cuáles son los fundamentos y las consecuencias de esos hábitos y preferencias.

Una primera mirada a las publicaciones de los investigadores latinoamericanos en ciencias sociales se realizó a partir de la base de datos de SCOPUS. De allí se extrajeron todas las publicaciones del área de ciencias sociales cuyos autores estuvieran afiliados a instituciones de América Latina. Por un lado resalta el crecimiento exponencial del número de publicaciones que realizan los latinoamericanos en las revistas incluidas en esa base durante las últimas dos décadas. Pero al mismo tiempo se observa una serie de aspectos que explican la posición subordinada que ocupan las ciencias sociales de nuestra región. Los autores de los países más importantes de la región, concentran la publicación de artículos en revistas de su propio país y las revistas editadas en los países latinoamericanos publican mayoritariamente autores nacionales. Adicionalmente, los autores de nuestra región publican mayoritariamente en revistas de menor impacto y, finalmente, las revistas que se publican en nuestra región están concentradas en la segunda mitad del ranking.

En segundo término se realizó un relevamiento de las revistas de ciencias sociales que se editan en el área iberoamericana, considerando como tal a América Latina más la Península Ibérica. Aquí también se observó un crecimiento exponencial en los últimos años. Así como los investigadores buscaron de forma creciente publicar sus artículos en

revistas indexadas, las instituciones académicas promovieron la publicación de sus propias revistas como forma de difundir esa producción. Ambas cuestiones tienden a unirse en la medida en que las revistas que se editan en el área iberoamericana buscan, a su vez, ser incluidas en sistemas de indexación, primero regionales y luego internacionales. En este sentido se pudo mostrar que las revistas logran un mayor impacto, no solo como consecuencia de su permanencia en el tiempo, sino también en función de su inclusión en los distintos sistemas de registro. En la medida en que los sistemas de registro establecen exigencias para incluir una publicación, las revistas que acceden logran mayores niveles de calidad y visibilidad que redundan en un mayor impacto.

Por último, la investigación se ocupó de determinar los hábitos y percepciones de investigadores latinoamericanos acerca de las publicaciones científicas. Para ello se realizó una encuesta por Internet que se envió a 4.300 investigadores y fue respondida por 674. La base de datos confeccionada con las respuestas recibidas permitió describir una serie de características relevantes de los investigadores de nuestra región. Así se pudo determinar que los artículos en revistas arbitradas y los capítulos de libro son el principal destino de la producción de los encuestados y que las revistas arbitradas y los libros constituyen el tipo de bibliografía más apreciada. En cuanto a las revistas, se le atribuye mayor jerarquía a las que están indexadas en bases de datos internacionales como ISI o SCOPUS y los libros más apreciados son los que se publican en el mundo desarrollado o en el propio país del investigador. En estos aspectos se pudo determinar que existen diferencias relevantes según la disciplina a la que se dedican los encuestados y también en función del país donde el investigador realizó sus estudios de doctorado. Los economistas publican y aprecian más los artículos en revistas arbitradas mientras que los politólogos y sociólogos publican más capítulos de libro que los economistas y aprecian más a los libros que a las revistas. Finalmente, se observa que los académicos que realizaron su doctorado en países desarrollados tienden a lograr un mayor impacto en citas que sus colegas que lo hicieron en el área iberoamericana, al tiempo que los politólogos y los sociólogos tienen promedios de impacto mayores que los economistas. También se pudo establecer que el uso prioritario del idioma español en las publicaciones, está asociado significativamente a un menor impacto de la producción del investigador. Pero los factores centrales que mejor explican el impacto medido a través de las citas recibidas son la formación y la trayectoria del investigador.

Los patrones de actividad y producción de las ciencias sociales en América Latina se han venido modificando aceleradamente durante las últimas dos décadas como parcialmente se mostró en este trabajo. En muchos casos los Estados de la región han estimulado este desarrollo aportando recursos y estableciendo instituciones para la promoción de la actividad científica. Como consecuencia, la comunidad científica (estudiantes, profesores e investigadores) y su producción (libros, revistas y otros documentos) han aumentado extraordinariamente, al tiempo que las instituciones académicas se enfrentan crecientemente con la necesidad de establecer criterios para evaluar a las personas, a los productos y a las instituciones. Esto ha conducido a la progresiva incorporación de criterios que ya venían siendo utilizados en el mundo desarrollado, como la exigencia de títulos de doctorado o la publicación de artículos en revistas arbitradas. En consecuencia, los programas de postgrado y las revistas académicas se han multiplicado en la región como una bola de nieve. Sin embargo, a diferencia del mundo desarrollado, los estándares de calidad que permiten discernir entre programas académicos y publicaciones no están plenamente establecidos en

nuestra región. Por el contrario, existe un intenso debate al respecto y una realidad extraordinariamente heterogénea.

De forma simplificada puede decirse que existen tres posiciones diferentes en la materia. En primer término, ciertos núcleo académicos apuestan a la adopción (de forma mas bien acrítica) de los estándares del mundo desarrollado, promoviendo la aceptación de los rankings internacionales de instituciones (ARWU, QS) y revistas (ISI, SCOPUS) y por lo tanto contratan personal con doctorados realizados en instituciones del primer mundo y esperan que publiquen en revistas que se ubiquen en las primeras posiciones de esos rankings. En la vereda opuesta se ubican quienes creen que esos criterios carecen de validez, al menos para nuestra realidad y apuestan a evaluaciones sustantivas, alejadas de todo estándar y que consideren las peculiaridades de cada caso. Finalmente, existe una posición intermedia, que admite la necesidad de adoptar criterios estándar de evaluación, porque el volumen de la comunidad académica y su producción no permiten evaluaciones sustantivas caso a caso, pero, al mismo tiempo, rechaza la aceptación sin más de los rankings internacionales. Aunque las ciencias exactas y naturales tienden a seguir el primer modelo, en el ámbito de las ciencias sociales seguramente los principales avances se producirán en la medida en que se recorra el último camino.

Algunos de los países más importantes de la región, como Brasil y México ya han iniciado ese recorrido a través de la calificación de sus programas de posgrado, la creación de un sistema de investigadores que proporciona incentivos económicos para la actividad científica y, en el caso de Brasil la elaboración de un ranking de revistas que se utiliza como instrumento de evaluación (esto último también se ha puesto en marcha en Colombia). Pero estos impulsos no están generalizados y los criterios que se utilizan siguen siendo heterogéneos y, en muchos casos, discrecionales, dificultando la claridad en el sistema de estímulos.

Los estados de la región deberían realizar un gran esfuerzo para estimular la creación de programas de doctorado de excelencia y para promover la inclusión de sus revistas nacionales en los sistemas de indexación internacional. Adicionalmente, como buena parte de la producción de las ciencias sociales se destina a la publicación de libros (ya sea editados o monográficos) se deberían promover mecanismos que permitan inferir la calidad de esas publicaciones, explicitando los criterios de evaluación que utilizan las editoriales para decidir una publicación, de forma de poder atribuir niveles de calidad a las publicaciones a partir del conocimiento de las normas que aplica la casa editorial. En todas estas cuestiones además, se debe promover la internacionalización y la formación de redes colaborativas a escala regional. Una característica a combatir de nuestra actividad académica es el encierro nacional y el parroquialismo. Las revistas de nuestra región, en particular, deberían procurar incrementar de forma creciente el porcentaje de autores extranjeros, de forma de contribuir a derribar las fronteras nacionales en la materia. Y los proyectos de investigación deberían aspirar cada vez más a utilizar un horizonte comparativo regional, cuestión que se facilita por la comunidad de rasgos que posee América Latina. La concreción de estos objetivos requiere de políticas de estímulo sistemáticas, que estén claramente definidas y basadas en indicadores objetivos. Aunque las universidades pueden realizar aportes en la materia, sólo los estados nacionales están en condiciones de establecer los objetivos, los mecanismos y proporcionar los recursos necesarios.